

# *El enigma del amor*

Por Ralph M. Lewis, F.R.C.

La poesía ha proclamado por mucho tiempo al amor como lo máximo del sentimiento humano.

Pero el amor no ha sido confinado al reino elevado al cual los poetas lo han destinado. El amor ha sido también mezclado con las motivaciones más bajas de la naturaleza humana, tales como los apetitos, la ambición y la codicia del provecho material. La verdadera naturaleza del amor ha sido buscada tan intensamente como el Santo Grial o la Piedra Filosofal de los alquimistas.

¿Es el amor un dote divino, un regalo de los dioses, un reino de máximo éxtasis para ser alcanzado, un impulso biológico o un fenómeno psicológico inexplicable? Aunque los filósofos de la antigua Grecia no hicieron las más remotas referencias del amor, ellos fueron los primeros en someterlo al escrutinio intelectual. Empédocles (siglo V a. de J.C.) propuso una teoría para el movimiento del universo. Parménides, su predecesor, había dicho que el Cosmos no tenía espacio vacío y, por lo tanto, negaba la posibilidad de la materia moviéndose en el espacio. Empédocles dijo que la materia consiste de sólo cuatro elementos: tierra, fuego, agua y aire.

El movimiento, afirmó, fue causado por el amor y la lucha. En otras palabras, el amor era una fuerza de atracción; y la lucha, de repulsión. Aquí vemos una relación análoga entre las fuerzas cósmicas y la naturaleza humana. Se dice que el amor mueve los elementos en una combinación armoniosa; y la lucha, en una separación gradual de ellos.

En el diálogo de Platón, el Banquete, el autor hace que Sócrates hable extensamente sobre la naturaleza del amor. Hasta qué grado sean éstas las palabras de Sócrates en realidad, como opuestas a aquéllas de su estudiante devoto Platón, es un asunto discutible. Solamente podemos tocar unos cuantos puntos del prolongado diálogo para demostrar el intento de reducir el amor a una definición concisa.

Sócrates pregunta respecto al amor: "Primero, ¿no es el amor de algo, algo que falta en el hombre?" Aquí vemos un concepto interesante. El amor consiste en la necesidad de algo que el hombre no tiene. Es una insuficiencia personal la cual piensa y siente que debe superar. Pero a la inversa, si el hombre es autosuficiente, ¿deja de amar entonces? ¿Debe ser el amor una condición de demanda perpetua, o se desvanece, es decir, se muere cuando se ha alcanzado el objeto o condición buscado?

Sócrates, en el Banquete, relaciona ciertas cualidades con la naturaleza del amor. "Al desear lo bello, el amor quiere lo bueno". Esto no debe ser interpretado como que significa simplemente aquello que es físicamente atractivo y agradable. Las inferencias morales existen también. La declaración sugiere también esta pregunta: ¿Qué son lo bello y lo bueno que el amor dice querer? Además, se dice en el diálogo que existen "las

aspiraciones de lo incompleto, paso a paso hacia la excelencia de la hermosura, el físico, la mente, el alma y la belleza absoluta, la cual es la belleza divina".

La idea importante presentada aquí es que en cada categoría del ser (la física, la mental y la espiritual) existe la comprensión por el hombre de la imperfección, lo incompleto. El hombre entonces aspira a la perfección de cada una de estas categorías del ser. Lo perfecto de cada una es lo bueno y lo bello. Lo bello es la armonía que resulta del logro obtenido.

Se dice que la finalidad es "belleza absoluta, que es la belleza divina". Esta belleza suprema es una unidad con lo Divino y una armonía que abarca todos los aspectos de la realidad, de los cuales el hombre puede estar consciente. Esta clase de amor implica una trascendencia por encima de todas las otras clases de amor.

Volveremos nuevamente al tema de lo bello y lo bueno que Platón relacionó estrechamente con el amor. ¿Qué es lo que comúnmente consideramos como hermoso? ¿Qué es lo que engendra nuestra idea de ello? ¿No es lo hermoso, lo bueno que experimentamos en cada satisfacción emocional? Por ejemplo, cualquier cosa que percibamos con la vista, el oído, el tacto, el gusto o el olfato, y que es muy placentero para nosotros, es lo bueno de esa cosa. Es igualmente lo bello de ésta, ya que aceptamos la belleza como la armonía de la cualidad individual de aquella cosa o condición.

Llamamos a una comida apetitosa, deliciosa en vez de hermosa, pero la esencia del significado es la misma; que lo que es delicioso es todo lo que se considera bueno. Por lo tanto, las dos palabras, hermoso y delicioso son intercambiables por aquel valor que consideramos lo bueno. Donde no se aplican las palabras hermoso y delicioso, por costumbre, a aquello que es satisfactorio para nosotros, aplicamos directamente en cambio la palabra bueno; como por ejemplo: una buena herramienta, un buen instrumento o una buena solución a un problema matemático.

La psicología académica no explica extensamente el tema del amor. Cuando lo hace, le da a éste dos categorías definidas, es decir, amor instintivo y amor paternal. El amor instintivo primario se explica como atracción sexual, por ser éste el factor necesario para la procreación. Sin este impulso inherente, se asume psicológicamente que las relaciones sexuales serían más repugnantes que atractivas. El amor, en este sentido físico, es la simple satisfacción de un deseo orgánico, al igual que la necesidad de la nutrición. El objeto satisfaciente es idealizado como lo bueno, lo hermoso.

El amor paternal, una extensión inmanente del ser, es también instintivo. Simplemente, el niño no es amado por sí mismo exclusivamente. En el nivel más sublime, existe una extensión subconsciente del ser, es decir, el niño es aceptado como una parte integral del cuerpo de la madre. Más sencillamente, la madre instintivamente ama al niño como una parte íntima de sí misma. Esto se manifiesta más comúnmente en la excepcional protección maternal que es un ejemplo del ser diferenciado. La madre acepta racionalmente al hijo como una entidad separada, pero subconscientemente lo ama como una parte de su ser personal.

A otra forma del amor se le refiere principalmente como amor espiritual. En su forma más prístina, puede ser llamado amor místico. Sería apropiado que antes de tratar de llegar a una comprensión del amor místico, relatemos algunos ejemplos principales de éste.

### ***Amor místico***

Isaac de Nínive (siglo VII A.D) fue el autor de una famosa obra intitulada *Tratados Místicos*. Fue elaborada con el propósito de guiar a aquéllos que buscan el "sendero místico". Hemos seleccionado de esta obra el siguiente aforismo como que es característico de otros numerosos escritos por el autor: "El verdadero amor a Dios es siempre desinteresado, porque el beneficio que produce no lo aumenta, ni el descuido lo disminuye".

Estas palabras contienen un profundo significado. Podemos inferir que el amor divino no debería interpretarse en términos de beneficio personal para el que ama. En su devoción, el individuo puede experimentar un éxtasis u otros beneficios emocionales o físicos; pero tales no son necesariamente el resultado de su amor, ni tampoco ellos lo intensificarán.

A la inversa, este amor puro o divino no es afectado por el descuido de cualquier demostración formal de éste. En otras palabras, si uno posee este intenso amor divino en su interior, éste no disminuirá aun cuando la persona descuide una demostración personal objetiva de él.

Bishri Yasin, un destacado místico sufí del siglo VIII, fue un escritor fecundo. Lo siguiente es característico del tema elaborado a través de sus realizaciones literarias: "El amor divino es el esfuerzo para eliminar el interés propio de las relaciones con Dios". Podemos interpretar esto como que el amor divino absoluto debe distinguirse de una simple súplica por una divina intercesión a nombre personal; o, en otras palabras, es un amor ofrecido sin ninguna expectativa de beneficio personal. Es un amor buscado por su esencia, es decir, la experiencia en sí misma.

Un místico de las Indias Orientales, proclamó que, "abandonando la atracción de las apariencias evanescentes, el amor del devoto es dirigido solamente a la única realidad inefable". En su significado aparente, éste tiene relación con las palabras de un místico cristiano: "Mientras que el ser esté apegado a los deseos, estará ciego a su verdadera naturaleza, la cual le es revelada solamente cuando Dios es el único objeto de contemplación".

Estos dos conceptos místicos deben ser entendidos como que definen el amor divino como desinteresado, es decir, con ninguna de las cualidades que atribuimos a la existencia mortal. Su valor está en sí mismo, no en cualquiera de los valores variables de la vida humana.

### ***Origen de la creación***

Una de las innumerables proclamas de los místicos musulmanes es: "Si el amor ha sido el origen y la causa de la creación, del desdoblamiento del espíritu en materia, éste es también la causa del progreso espiritual y del

retorno a la unidad". Podemos comprender que esto significa que el amor divino originó inicialmente el mundo físico y también dio a la materia animación y conciencia. Por lo tanto, ese mismo impulso espiritual debería ser usado como el medio de atraer la conciencia mortal del hombre a una comprensión de su naturaleza divina; el místico experimenta un retorno hacia el Uno, una unión con El.

La concepción del místico respecto al amor absoluto o divino, es fundamentalmente la misma, sin tomar en cuenta el tiempo, lugar o influencia religiosa. ¿Podemos atrevernos a ofrecerles cómo el místico concibe lo que es este pensamiento o concepto universal? Primero, toda realidad pertenece a un Uno primordial, es decir, es de un Dios, una Fuente Divina o Cósmica.

Aunque todas las cosas en esencia son las mismas en función, sus expresiones no lo son. El Dios o Fuente Cósmica pasa por un estado cíclico que emana exteriormente en etapas de perfección inferiores. Sin embargo, todo esto debe regresar nuevamente a la Fuente, completando el círculo. Así el hombre, un ser mortal, debe regresar conscientemente a la comprensión total, al conocimiento de su origen divino. Esto, entonces, es la máxima unión con la Realidad, lo Absoluto, lo cual el místico busca.

No se necesita intermediario para el retorno del hombre a la unión consciente con el Todo. Este concepto está simbólicamente presentado como un punto del cual una línea se extiende en una forma circular, desplegándose en forma redonda y hacia arriba hacia el punto nuevamente.

Ahora bien, haciendo una recapitulación de lo precedente; debe ser patente que existe una diversidad de amores. Sin embargo, si contemplamos el tema analíticamente, estamos conscientes de que todos los amores tienen una cosa básica en común: el amor es deseo. Los diferentes amores no son más que una colección de deseos. El amor es el deseo por una clase particular de sensación o experiencia.

Los diferentes tipos de deseos son todas motivaciones para cierta clase de felicidad (placer); ésta es la esencia del amor. Existe un orden jerárquico de amores. En esta escala un amor está considerado como supremo. Esta determinación arbitraria se basa en su continua intensidad y duración. El orden más bajo de los amores, los deseos sensuales, son pasajeros y deben ser continuamente incitados para su satisfacción. Son como una picazón que no se satisface hasta que se rasca; una vez apaciguada, el placer pasa rápidamente. Los deseos de todos los apetitos tienen esta naturaleza transitoria.

La próxima clase de amor en el orden ascendente de la jerarquía de los deseos (o del amor) es la intelectual. Esta incluye el deseo de crear, la adquisición de conocimiento y la maestría de diferentes artes y trabajos manuales. Esto involucra evocar y utilizar los poderes de la mente en el dominio del ambiente.

Diferente de los deseos sensuales, el amor intelectual no proporciona una disminución gradual de la satisfacción. Cada deseo intelectual satisfecho

estimula a las facultades mentales y fortalece los talentos. El placer proporcionado por la satisfacción de tales deseos, aumenta; no se sacia.

Esta clase de amor es también el amor de la sabiduría. Es el amor de la abstracción como el idealismo de la libertad, el misterio del Ser, la investigación de los fenómenos de la naturaleza.

La clase más elevada de deseo (de amor) es la motivación espiritual. Es más impersonal que cualquiera de las otras clases. En esta clase de amor, el ser no desea para sí mismo; más bien, sólo desea experimentar una unión con aquella Totalidad que considera ser la Trascendencia Máxima, se llame ésta Dios, Cosmos, Absoluto o Mente Universal. El placer de tal comprensión es un éxtasis el cual es inexplicable y también inefable.

Teóricamente, este amor es la meta de la religión. Es el espíritu y amor místicos de la verdadera religión. Sin embargo, es el aspecto subjetivo de ésta. Cuando ella relaciona otros deseos en sus doctrinas, entonces este amor supremo retrocede al orden más bajo en la jerarquía psicológica de los deseos humanos.

El amor es el deseo de la felicidad, y ésta, repetimos, es placer. No hay nada más grande que el placer; cada fase de éste tiene un valor intrínseco en el servicio del hombre. Si el hombre se limita solamente a cualquiera de los amores, y sus placeres, entonces se está negando la extensión total de la jerarquía de amores.